



**BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS**  
**BACHILLERATO EN CIENCIAS BÍBLICAS**

## **LECTURA COMPLEMENTARIA SESIÓN 10**

### **CBX 107 ANTIGUO TESTAMENTO I**

Cervantes Gabarrón, José. “La Biblia en la nueva evangelización de América”. *Reseña Bíblica*, n. 96 (2017): 53-61.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

# LA BIBLIA EN LA NUEVA EVANGELIZACIÓN DE AMÉRICA



————— José Cervantes Gabarrón —————

*En este artículo se pone de manifiesto la presencia abrumadora de textos bíblicos en lo que puede considerarse ya «la conversión misionera» de América, pues en él se analiza la presencia de la Biblia en las cuatro grandes temáticas que están centrando el trabajo previo de toda la Iglesia en el Nuevo Continente con vistas a la celebración en Santa Cruz de la Sierra (Bolivia) del V Congreso Americano Misionero en Julio de 2018. El Evangelio, la alegría, la reconciliación y la comunión, la misión y el profetismo constituyen los ejes temáticos de dicho congreso. Los fundamentos bíblicos de dichos temas han quedado reflejados y estudiados en el Instrumentum laboris del V CAM que las comunidades cristianas trabajan en toda América.*

## **1. LA MISIONARIEDAD DE LA IGLESIA EN AMÉRICA**

El primer mensaje del papa Francisco para el día del Domund 2013 resumía todos los aspectos pastorales

y teológicos que caracterizan la identidad misionera de la Iglesia y a su vez alimentan constantemente su múltiple actividad evangelizadora. De este modo el papa contribuía a orientar a la Iglesia actual por los caminos de la Palabra en la Nueva Evangeliza-

ción y lo hacía con tal vehemencia y convicción que su alegría generaba siempre entusiasmo e ilusión, pues su mensaje nos remitía a lo nuclear de la misión, es decir, a la necesidad imperiosa de comunicar la alegría del Evangelio de Jesucristo en todo lugar, ámbito y dimensión de la vida humana. La misión es transmitir la fe como un anuncio explícito y un testimonio vivo del Evangelio, pero el papa Francisco se centraba entonces en la idea de la *misionariedad* de la Iglesia. Esta es un elemento esencial de la comunidad cristiana y pertenece a su propia naturaleza e identidad, tal como afirma el Concilio Vaticano II, pues realmente la alegría de dar a conocer a Jesucristo apremia a los creyentes a llevar a cabo la Nueva Evangelización.

Con este gran impulso misionero del papa Francisco, desarrollado en todos sus escritos, la Iglesia católica en América va a celebrar su V Congreso Americano Misionero (V CAM) en Santa Cruz de la Sierra (Bolivia) en julio de 2018. La Comisión Teológica del mismo lleva varios años de preparación, durante los cuales se han celebrado dos Simposios Internacionales, en Puerto Rico (2015) y en Uruguay (2016) respectivamente, así como otros muchos congresos nacionales misioneros en cada país o jurisdicción eclesiástica de todo el continente de América. De aquellos dos simposios internacionales se han publicado sendos libros en torno a los ejes temáticos del congreso, que son los siguientes: El Evangelio, la alegría, la comunión y la reconciliación, la misión y el profetismo.

Con todos esos trabajos y publicaciones la Comisión Teológica del Congreso, por encargo de la Conferencia Episcopal de Bolivia y de las Obras Misionales Pontificias, ha elaborado el *Instrumentum Laboris* del V CAM que sirve de base para los trabajos de las

comunidades cristianas católicas que viven su sentido misionero en toda América. Se trata de un libro, accesible a todos en internet, con todas las reflexiones, análisis y propuestas que se están debatiendo en la actualidad en América, siguiendo la metodología habitual de la Iglesia: ver, juzgar y actuar.

Aquí pretendemos mostrar los fundamentos bíblicos de esta renovación de la Iglesia en la América de hoy, con lo cual podemos constatar la presencia trascendental de la Biblia en la misionariedad de la Iglesia en América. El texto del *Instrumentum laboris* contiene hasta 404 citas bíblicas, predominantemente del Nuevo Testamento, que sustentan el armazón de la conciencia misionera de la Iglesia americana en el momento actual sobre los temas mencionados anteriormente y desarrollados en la segunda parte del *Instrumentum laboris*.

## 2. LOS TEXTOS BÍBLICOS EN EL TEMA DEL EVANGELIO

El primer tema desarrollado en la iluminación teológica sobre la realidad americana es el del Evangelio. Desde el comienzo de la Iglesia, el Evangelio originario del cristianismo es el anuncio de Cristo muerto y resucitado. San Pablo, en la carta a los Corintios, nos da una primitiva fórmula de fe cristiana o «kerigma», a la cual el mismo denomina «el Evangelio»: «Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; fue sepultado y ha sido resucitado al tercer día, según las Escrituras; se apareció a Cefas... (1 Cor 15,3-5)», (cf. IL 70). San Pedro lo anuncia a los judíos: «Sépalo bien todo Israel que a este Jesús, a quien ustedes crucificaron, Dios lo ha hecho Señor y Mesías» (Hch 2,36).

La comunidad cristiana primitiva vinculó el Evangelio de Dios directamente a la persona de Jesús y

en los evangelios incorporó el contenido del mismo Evangelio a la predicación y a la actividad de Jesús, centrada en el anuncio de la cercanía del Reino de Dios (IL 75). El Evangelio, en cuanto es Buena Noticia, está relacionado estrechamente con el Reino de Dios. Al comienzo de su ministerio, saliendo del desierto, Jesús anuncia el Reino de Dios como la determinada y concreta Buena Noticia que viene de Dios: «Predicando el Evangelio de Dios y diciendo: Se ha cumplido el plazo y se ha acercado el Reino de Dios. Conviértanse y crean en el Evangelio» (cf. Mc 1,14-15; Mt 4,17) [...]

El Reino de Dios se acerca a los seres humanos en primer lugar en la actividad liberadora de Jesús (IL 76). La invitación que hace el texto de Mc 1,15 no es solo a creer en Dios, sino a creer que la persona de Jesús, su mensaje y su obra de liberación, su misión profética conflictiva y su destino de muerte violenta e injusta constituyen paradójicamente la singularísima y sorprendente Buena Noticia de la salvación para los seres humanos, pues en la acogida de su palabra, en la percepción de su presencia y en el seguimiento radical de sus pasos se vive el dinamismo del Reino de Dios. Pero el paso decisivo para convertirse en discípulo de Jesús y participar del Reino, no será otro que reconocer en Jesús al Hijo de Dios, cuando, como el centurión (Mc 15,39) contemplemos su muerte en la cruz. Solo con esta reorientación de la mirada y de la perspectiva hacia Jesús en la cruz y, con él, hacia todas las víctimas de la injusticia y los sufrientes de este mundo se producirá en nosotros la auténtica *metanoia* o conversión que pide el Evangelio y permite entrar en el Reino de Dios ya en la historia presente.

Jesús es no solo el evangelizador sino el Evangelio del Reino de Dios (IL 78). Este Evangelio es de Dios,

en cuanto se trata del cumplimiento de la promesa hecha por Isaías, cuyo autor es Dios (Is 40,12-31; 51,16; 61,2). Aquella promesa se realiza en Jesús de Nazaret, en cuanto es Él es el Mesías que proclama y comienza el Reino de Dios y lo hace de la forma que compete al Hijo de Dios, es decir, como Dios oculto, que se revela en la debilidad de la muerte de Jesús y suscita la fe de los paganos, como el centurión (Mc 15,39). Esta es ya una novedad absoluta del Evangelio. Este Jesús ¡el Crucificado! es ya el Evangelio. Y después, al tercer día, Jesús resucitó con lo cual el Padre firma y sella aquella sorprendente, paradójica, inaudita e incomparable Buena Noticia. Una noticia tan singularmente buena, excepcional y única, que la Biblia griega reservó la palabra griega neutra, «el Evangelio», exclusivamente para el anuncio de la persona de Jesús y de su muerte y resurrección como la cercanía y la presencia del Reino de Dios.

### 3. LA ALEGRÍA DEL EVANGELIO EN TEXTOS BÍBLICOS

La alegría de los discípulos y misioneros tiene su motivación más profunda en el encuentro personal con Cristo resucitado (cf. Mt 28,9; Jn 20,20). Por ello el aspecto fundamental de la alegría en el Nuevo Testamento es el encuentro con el Resucitado, fuente de la alegría cristiana (IL 91-92). La aparición de Cristo resucitado a las mujeres en Mt 28,9 y a los discípulos en Jerusalén revela la gran alegría por la resurrección de Cristo. Y el texto de los discípulos de Emaús que, tanto desde el punto de vista literario como teológico, gira en torno a la centralidad del mensaje que anuncia que «Jesús vive» (cf. Lc 24,23), nos abre el camino para descubrir cómo se pasa de la tristeza a la gran alegría por el Resuci-

tado. A partir de ese relato se pueden indicar varios ámbitos de la presencia del Resucitado, que pueden iluminar toda realidad humana, especialmente las situaciones de decepción y de frustración de cualquier persona, hasta llevar a la plenitud de la alegría.

#### **a) La alegría por el Resucitado**

En la escena del camino de Emaús la presencia de Jesús, el viviente, en el camino de la vida es una presencia desapercibida, pero no por ello menos real (IL 96-98). Es una presencia discreta, misteriosa, que consuela, que interpela, que invita a la comunicación, al recuerdo, a hacer memoria. En el encuentro con el otro y con los otros, abierto al diálogo, va el Señor abriendo el corazón humano para pasar de la tristeza a la alegría. Lo primero que requiere el diálogo es el reconocimiento y la valoración del otro y de los otros, así como de su palabra. El camino «hacia Emaús» es el camino de la humanidad sufriente, decepcionada y deprimida, el lugar de la humanidad frustrada y desesperanzada. Jesús, el viviente, sin que sepamos exactamente cómo, se ha acercado y es el compañero de aquellos discípulos y de todos los dolientes de la historia. Pero por esta presencia del Resucitado, incluso desapercibida, el corazón humano empieza a ponerse en ascuas y a palpar a ritmo emocionado. Jesús, el Resucitado, habiéndose acercado, «caminaba con ellos» (Lc 24,15). El Resucitado no se desentiende de este mundo, sino que se hace caminante solidario y en contradição, para entablar diálogo con sus hermanos y reconducirlos a la vida y a la alegría (IL 99-102).

La misión de la Iglesia consiste en ir a los espacios de muerte, de decepción y de desesperanza, al mundo del dolor y del desconsuelo, para oír y transmitir en el fondo de tanto sepulcro la gran

palabra de la esperanza y la alegría que anuncia la vida que procede de Dios Padre. En el relato de Emaús, mientras Jesús explicaba todo esto el corazón de los discípulos estaba en ascuas de alegría. Es la palabra de Jesús que comunica la gran alegría de la salvación. Esta alegría se produce por la presencia inaudita del Resucitado en la Palabra (IL 103-106). Y toda la acción evangelizadora y misionera de la Iglesia debe apuntar a la presentación explícita del misterio de Jesucristo, pues de él hablan todas las Escrituras. Los evangelios relatan el camino de Jesús que nos invita a la entrega de la vida a favor de los demás. Y entre sus mensajes de alegría destaca el anuncio de las bienaventuranzas, auténtica síntesis antológica de la alegría del Evangelio.

#### **b) Las bienaventuranzas, antología de la alegría evangélica**

El Sermón de la Montaña del evangelio de Mateo comienza con las bienaventuranzas (Mt 5,1-12) donde Jesús proclama la dicha del Reino de Dios como una propuesta de alegría, de alcance universal, que presenta a los pobres de la tierra y a los que se hacen pobres por amor a Dios y al prójimo como los destinatarios primeros de la dicha propia del Reino (IL 107-116). Las bienaventuranzas contienen paradojas sagradas, especialmente en las primeras de Mateo en el sermón de la montaña y sus paralelos lucanos: en ellas se siguen afirmaciones fundamentales que revelan a los seres humanos en estados de severa dificultad, pobreza, aflicción, desamparo, hambre, sed, como destinatarios del Reino de Dios y de los bienes de consuelo, alegría y superación de las necesidades. También el favor de Dios tiene como destinatarios a todos aquellos que actúan ayudando con misericordia a favor de los necesitados, con

limpieza de corazón, generando la paz en el mundo hasta asumir incluso la persecución por su fidelidad a la justicia de Dios. La palabra «dichoso» expresa una profunda alegría interior en la persona, que tiene su origen en Dios y en su Reino, que se puede vivir hasta en situaciones adversas o de sufrimiento y cuyo motivo es siempre, explícita o implícitamente, Dios. Las bienaventuranzas constituyen el mejor fundamento de la «opción preferencial y evangélica por los pobres» en el mensaje de Jesús.

#### **c) La gran alegría brota de la misericordia y del amor de la Pasión**

La alegría del Evangelio está íntimamente vinculada a la misericordia de Dios Padre cuya manifestación más plena ha sido la entrega de su Hijo Jesús hasta dar la vida y resucitar de entre los muertos. Lo ha formulado espléndidamente el apóstol Pedro en su primera carta (1 Pe 1,3-6). También ha desarrollado este aspecto el *Instrumentum laboris* (IL 117-123). Asimismo, la revelación divina manifiesta la alegría del Padre en la parábola del hijo pródigo (Lc 15,32). En ella la conmoción del padre que «misericordea» culmina en un beso efusivo y en la fiesta que desencadena. Como el padre de la parábola del hijo pródigo, Jesús es también el Buen Pastor que experimenta la alegría cuando encuentra a la oveja perdida (Lc 15,5). Este amor de Cristo hasta la entrega de la vida en la Pasión es el que nos lleva desde su alegría a la plenitud de la alegría (Jn 15,13-14).

#### **d) La alegría eucarística por la presencia del Resucitado en el pan partido**

La alegría cristiana tiene su culminación en la celebración eucarística (IL 124-129). En el relato de

Emaús la celebración eucarística de la fracción del pan es la presencia reconocida y gozosa del Resucitado en el mundo y constituye, tal como ha formulado reiteradamente el Concilio Vaticano II, la fuente y cumbre de la vida cristiana. La Eucaristía es «pan partido para la vida del mundo». Este gesto primordial de «partir el pan» revela en sí mismo la identidad profunda del crucificado y resucitado (Lc 24,35), recapitula todo su misterio y constituye el símbolo primordial de la vida de Cristo y de la Iglesia. De manera semejante en Hch 2,46 se indica que los creyentes partían el pan en las casas y compartían la comida con gran alegría y sencillez de corazón. La alegría de la Eucaristía es una alegría exultante, mesiánica, desbordante. Tras el encuentro con Jesús y el reconocimiento de su identidad, los discípulos de Emaús, llenos de alegría, experimentaron la liberación profunda que significa el paso de una vida sumergida en el absurdo, la frustración y la desesperanza a una conducta nueva, caracterizada por el testimonio gozoso de la presencia viva del Señor.

### **4. LOS TEXTOS BÍBLICOS SOBRE LA RECONCILIACIÓN Y LA «KOINONÍA»-COMUNIÓN**

#### **a) La misericordia es el amor de Dios al hombre en su situación de miseria**

La misericordia es el rostro polifacético del amor de Dios ante la miseria del hombre, al cual Dios le ofrece la ayuda concreta y adecuada mediante sus misericordias, es decir, mediante sus obras concretas de misericordia (IL 130-147). Y esa miseri-

cordia es la que Dios quiere también entre los seres humanos, tal como refleja la expresión de Oseas: «Misericordia quiero y no sacrificios» (Os 6,6; cf. Mt 9,13; 12,7; Miq 6,8; Is 58,6-10). Jesucristo es el rostro vivo de la misericordia del Padre (MV 1) y nos invita a poner en práctica la misericordia entre nosotros especialmente en la parábola del buen Samaritano (Lc 10,29-37). Esta resalta la ejemplaridad de la misericordia en el que se hizo prójimo de aquel ser humano sumido en la miseria. Es el amor que lleva consigo la valoración y el reconocimiento del otro, independientemente de su procedencia y de su identidad social, étnica, cultural o religiosa.

#### **b) La reconciliación consecuencia extraordinaria del perdón**

La reconciliación con Dios y entre los seres humanos está directamente unida al perdón, pues es su consecuencia inmediata (IL 148-164). Pablo propone el evangelio de la reconciliación (Ef 6,15), que encuentra su raíz en 2 Cor 5,17-20. La reconciliación fraterna presupone la reconciliación con Dios, fuente única de gracia y de perdón, que alcanza su expresión y realización en el sacramento de la penitencia que Dios nos regala a través de la Iglesia. Mediante su Pasión, Muerte y Resurrección el Señor Jesús nos da el don de la reconciliación como obra del Espíritu Santo.

El perdón se practica en un proceso que lleva a la reconciliación. Perdonar supone sanar al pecador y, a la vez, debe sanar la realidad donde se produjo el pecado y debe sanar la realidad que fue dañada por el pecado. El Crucificado es el intermediario, libre de toda culpa e inocente, que actúa como reflejo, en el que queda reflejada la injusticia de la situación y actúa como juez y sentencia. Dictamina la injusticia

de la situación, pero emite un juicio absolutorio al cual se puede acoger el culpable. Solo el perdón es capaz de recrear y regenerar lo destruido por el pecado. Cristo en la cruz es el prójimo samaritano que nos perdona a todos los pecadores e intercede por nosotros ante el Padre poniendo fin a la cultura caínita de la aniquilación del otro y abriendo el camino de la cultura samaritana de la atención, regeneración y rehabilitación del otro.

#### **c) La «koinonía», comunión con Dios, con la Iglesia y con los pobres**

Y la plenitud de la reconciliación es la «koinonía» o comunión profunda espiritual y visible, con Dios y con los hermanos (IL 165-171). A partir de la comunión con Dios, que se hace celebración en la Eucaristía, los creyentes estamos llamados a vivir la más profunda comunión con los hermanos de la comunidad eclesial, compartiendo la vida, los dones recibidos y los bienes, con ellos y con los pobres. La *koinonía* o «comunión con Dios y con los hermanos» es la meta última de la misericordia y de la reconciliación. La *koinonía* es solidaridad en el compartir los bienes en la comunidad (Hch 2,42) y con los pobres, de cerca y de lejos, tal como se expresa en la línea maestra de la evangelización de nuestro continente mediante la opción preferencial y evangélica por los pobres cuyo argumento teológico y cristológico fundamental se encuentra en 2 Cor 8,9: «Cristo se hizo pobre por nosotros».

La *koinonía* tiene su origen en Dios que nos llama a vivir en estrecha e íntima comunión y alianza con Cristo (cf. 1 Cor 1,9). Esta relación de amor profundo es manifestación de la fidelidad de Dios en su amor a los seres humanos, que tiene en la comu-

nión eucarística su máxima expresión (1 Cor 10,16). Por eso la comunión en la fracción del pan es participar del Espíritu de unidad, de fraternidad y de entrega, que se deriva del cuerpo y de la sangre de Cristo en la Eucaristía, es compartir el espíritu eucarístico de sacrificio en la entrega de la vida a los demás y es vivir la solidaridad con los necesitados y con los pobres hasta las últimas consecuencias. Asimismo la *koinonía* es una llamada a compartir la pasión de Cristo, lo cual significa para los creyentes que hemos de estar dispuestos a asumir y a transformar todo sufrimiento en oportunidad de gracia para amar y hacer el bien a los demás, con espíritu de verdadero sacrificio espiritual (cf. Heb 13,16), como Cristo hizo en su Pasión.

## 5. LOS TEXTOS BÍBLICOS SOBRE LA MISIÓN Y EL PROFETISMO

### a) Misión y profetismo centrados en Jesucristo y en el Reino de Dios

El profetismo y el testimonio del discípulo misionero se insertan en el proyecto de Jesucristo, que es instaurar el Reino de Dios y de su amor en los corazones humanos y en las relaciones sociales (IL 172-179). El comienzo de la novedad de vida que el Reino lleva consigo se hace patente en la palabra y en las obras de Jesús, pero alcanza su culmen y su plenitud en la cruz gloriosa del Señor, en su muerte y resurrección, donde el Reinado de Dios ya ha llegado a los hombres con potencia (cf. Mc 9,1). El profetismo y el testimonio cristiano, desde una Iglesia misionera, se orienta hacia el Reino de Dios.

### b) La opción preferencial y evangélica por los pobres en una Iglesia profética

Uno de los aspectos trascendentales de la Iglesia posconciliar en América ha sido y sigue siendo la opción preferencial y evangélica por los pobres (IL 180-200). Aparecida destaca que Jesús está presente en los más necesitados (DA 31) y pone su énfasis en los pobres: «Para la Iglesia, la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica» (EG 198). «Por eso [dice el Papa] quiero una Iglesia pobre para los pobres» (cf. EG 198-199) y «La necesidad de resolver las causas estructurales de la pobreza no puede esperar» (cf. EG 200). Es indispensable prestar atención para estar cerca de las nuevas formas de pobreza y fragilidad (cf. EG 210-215) y afrontar proféticamente la cuestión de la dignidad humana y el fenómeno de la migración, los problemas ecológicos y la situación de las personas mayores.

Esta opción por los pobres procede de Jesús. Los pobres son los primeros destinatarios del Evangelio de Jesucristo (Lc 4,16-30). Jesús asume la misión profética de Is 61,1-3 y la interpreta en un sentido universal de liberación de los pobres y oprimidos. La misión de los discípulos es la misma que la de Jesús y consiste en anunciar a todos los abatidos la cercanía del Reinado de Dios, esto es, comunicar que los últimos los marginados, los pobres y los indigentes son los predilectos del amor de Dios y ocupan el primer puesto en la misericordia divina. Jesús les enseña que la entrega propia de la vida misionera debe caracterizarse por la gratuidad, la pobreza asumida y la libertad para la misión, por la valentía, el coraje y la confianza en Dios ante las dificultades y por una radicalidad extrema en la fidelidad al Reino de Dios (cf. Mt 10,1-42). Uno de los

retos más urgentes que hoy tiene nuestro mundo es derribar los muros de la exclusión social, de la explotación económica, de la injusticia estructural y del racismo xenófobo.

### **c) La misión de la Iglesia consiste en hacer discípulos**

En el final de Mateo (Mt 28,16-20) Jesús resucitado se aparece a los Once discípulos para encomendarles la misión definitiva y universal. El encargo misional de Jesús consta solo de un imperativo: «Hagan discípulos a todos los pueblos». El mandato no tiene fronteras, es un envío de carácter universal, que impulsará a los enviados a convertir en discípulos a todas las gentes y pueblos, a todas las etnias y culturas, para hacer una sola familia humana en torno al único Dios y Padre de Jesucristo. Hacer discípulos consiste en dar a conocer a Jesús para hacer que otros lo sigan. (IL 201-235). Para ello deben aprender el nuevo estilo de vida propuesto por Jesús y estar dispuestos a seguirlo hasta la cruz siendo testigos y misioneros de la paz, de la alegría y del perdón en el mundo (cf. Jn 20,19-23).

## **6. PRESENCIA DE LA PALABRA BÍBLICA EN LAS PROPUESTAS DEL V CAM DE 2018**

### **a) Fomentar el conocimiento de la Biblia y de los evangelios**

En este artículo dedicado a la Biblia en el V CAM merece la pena destacar la gran conciencia de la fundamentalidad y hasta de la sacramentalidad de la Palabra de Dios en Pueblo de Dios que camina en América. Baste recordar los aspectos operativos

que se propone el Congreso, tal como se indica en la parte final del «Actuar» en el *Instrumentum laboris*, de los cuales solo entresacamos aquí los relativos a los temas bíblicos y la fundamentación bíblica de las propuestas emblemáticas. Además de proponer educar en la alegría del Resucitado y de las bienaventuranzas (IL 236-259) y celebrar la fe en clave misionera (IL 260-266), la promoción de las comunidades eclesiales de base y la obra social de Cáritas (IL 274-275) y la promoción de la reconciliación y la misión en todos los ámbitos de la vida (IL 280-295) destacan las propuestas contenidas en los números 267-270 del *Instrumentum laboris*, que se orientan a «fomentar el conocimiento de la Biblia y de los evangelios».

Con este objetivo se propone promover el conocimiento de la Biblia como fuente de renovación cultural, de encuentro entre culturas y pueblos y como camino de paz entre las diversas religiones, y buscar un espacio público, abierto y plural desde el punto de vista teológico en la Universidad pública de los países de América. Asimismo se propone crear escuelas interparroquiales misioneras para fomentar sistemáticamente el conocimiento y la difusión de la Sagrada Escritura como Palabra viva y permanente de Dios que regenera la vida. También se deben instaurar catequesis bíblicas en los intersticios de las catequesis sacramentales.

### **b) Tres acciones emblemáticas del congreso**

*Crear un nuevo ministerio laical femenino: el ginacolitado (IL 271-273)*

Se puede crear un ministerio laical específico *misionario y femenino* que incluiría el carácter de discípulas *Seguidoras del Crucificado* Jesús y *Evangelizadoras*

del Resucitado. Su identidad como ministerio singularmente femenino incluiría el carácter de discípulas y seguidoras, que siguieron con Jesús desde Galilea (cf. Lc 23,49), que subieron con él hasta Jerusalén (cf. Mc 15,41), que estaban allí acompañando y como testigos (cf. Mt 27,55; Mc 15,40) y contemplaron todo lo sucedido (cf. Mt 27,55; Mc 15,40; Lc 23,49). Ellas son también las primeras evangelizadoras del Resucitado (cf. Lc 24,23). Por eso ellas se podrían denominar «Ginacólitas», del griego «gine» (mujer) y «acolouteo» (seguir) y el ministerio se podría llamar «Ginacolitado». Entre sus funciones específicas destacarían la predicación del Evangelio y el ministerio de la consolación ante el vasto mundo del dolor. Las ginacolitas serían mujeres, religiosas o laicas, solteras o casadas, que, tras realizar los mismos estudios teológicos de los sacerdotes, llegan a ser teólogas, como los presbíteros, y recibieran de parte del obispo el Ministerio del ginacolitado.

#### *Crear la koinonía eucarística con los pobres (IL 276-279)*

Se trata de una estructura eclesial que tiene su cumbre y su fuente en la Eucaristía. Consiste en un servicio intereclesial, local, nacional e internacional, con sentido misionero, mediante el cual se asume un criterio orientador del destino de los bienes en cada comunidad. Todo parte del texto

sobre el compartir con los pobres, de Zaqueo (cf. Lc 19,8) y de los textos sobre la *koinonía*, en Lucas, que nos dice que en el interior de la comunidad nadie pasaba necesidad y que lo tenían todo en común (cf. Hch 2,42-44; 4,32-35) y en Pablo, que concebía la *koinonía* como la solidaridad indiscutible con los pobres de la ciudad lejana de Jerusalén (cf. Rom 15,26; 1 Cor 8,4; 9,13). Al igual que en la Eucaristía se parte el pan, se puede partir también la «colecta» o «koinonía» de todas las misas, de modo que el 50% de la ofrenda recaudada en cada misa sea siempre para los pobres, los pobres de cerca y los pobres de lejos, y el otro 50% para las necesidades de la comunidad.

#### *Crear un observatorio eclesial americano de los derechos humanos (IL 296)*

Se trata de un observatorio permanente de los derechos humanos en el continente americano, de carácter nacional e internacional, que permita conocer y analizar desde la perspectiva de la fe la situación de los sectores más pobres, desfavorecidos y excluidos de la población americana. Este observatorio debe realizar periódicamente informes de carácter profético acerca de las situaciones de exclusión, marginación, opresión, injusticia, corrupción y extorsión de los derechos humanos sociales, políticos y económicos en todos los países de América. ●